

Iglesia Alianza Cristiana y Misionera La Cumbre

San Juan, PR

Informe Pastoral

Asamblea Extraordinaria

2 de marzo del 2024

Rev. Francisco J. Ramos Ortiz, Pastor Titular

I. ¿Qué es la fe?

¿Qué es la fe?

El autor de la carta a los Hebreos, inspirado por el Espíritu Santo, la define de esta manera:

Ahora bien, la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.
Hebreos 11:1

También define la relación entre los hijos de Dios y la fe de la siguiente manera:

MAS MI JUSTO VIVIRÁ POR LA FE; Y SI RETROCEDE, MI ALMA NO SE COMPLACERÁ EN ÉL. Hebreos 10:38

O sea, que Dios se complace en aquellos que viven por fe y que no retroceden.

También explica porqué es tan fundamental para Dios que sus hijos vivan por fe:

Y sin fe es imposible agradar a Dios. Porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él existe, y que recompensa a los que lo buscan. Hebreos 11:6

De nuevo, Dios se agrada de aquellos que viven por fe.

Ciertamente todos estos versículos tienen que ver, principalmente, con nuestra salvación. Tú y yo tenemos la certeza y la convicción de que un glorioso día veremos

nuestra salvación completada. De que un glorioso día veremos la promesa que Dios declaró sobre nosotros hecha realidad.

Sin embargo, mientras vivimos en el mundo tenemos la esperanza y la seguridad de vivir en esta realidad. La realidad de que ya hemos sido salvados. De que nuestra salvación está garantizada por la sangre de Cristo. De que nuestra herencia está asegurada y de que el Padre ya nos ve sentados con Cristo en los lugares celestiales.

Pero la realidad es que aún no lo vemos. Estamos viviendo en este intervalo del *ya pero todavía no*. Pero aunque no lo vemos, vivimos como si fuese una realidad en nuestra vida.

Y aunque estos versículos se refieren a la salvación no dejan de tener enormes implicaciones para todos los aspectos de nuestra vida, especialmente para la vida de la iglesia.

¿Cómo podemos seguir creciendo y aprendiendo a caminar confiadamente cuando no podemos ver el futuro? ¿Cómo podemos seguir creciendo y aprendiendo a dar pasos de fe sin tener todo el panorama claro? ¿Cómo podemos seguir creciendo y aprendiendo a movernos, confiados de que estamos siendo dirigidos por el Espíritu Santo, aunque no recibamos una instrucción directa o clara de parte de Él?

La Palabra está llena de historias donde Dios le pide a su pueblo que actúe, que se mueva, muchas veces sin revelarles en el momento cómo o a dónde. El ejemplo por excelencia es la historia de Abraham, el famoso padre de la fe, cuando recibió aquella aterradora instrucción de: *Vete de tu tierra, De entre tus parientes Y de la casa de tu padre, A la tierra que Yo te mostraré* (Génesis 12).

Dios nos puede hablar si quiere. Pero la mayoría de las veces Él desea que nosotros aprendamos a tomar decisiones simplemente confiando en Él. Claro está, siempre que las decisiones que tomemos busquen honrarlo a Él y glorificar Su Nombre.

Creo que esta es la gran tensión de la vida cristiana. Dios nos ha dado una inteligencia, un conocimiento, unas experiencias, unos recursos, multitud de consejos y todo con el fin de que seamos buenos mayordomos, para tomar buenas decisiones, para ser responsables.

Sin embargo, muchas veces Dios va a desear que tomemos riesgos de fe. De hecho, este es uno de nuestros valores como Aliancistas:

Lograr los propósitos de Dios significa tomar riesgos de fe. Esto siempre conlleva cambios.

Alguien podría decir: *el que no toma riesgos, no crece.*

Y tomar un riesgo de fe lo podríamos definir como dar pasos a ciegas. Como tomar decisiones sin tener todos los elementos definidos. Sin tener todo el panorama claro.

Pero la realidad es que a nadie le gusta vivir en esa tensión. Es más cómodo tener todo como el Chapulín, fríamente calculado. Eso nos hace sentir más seguros. No nos gusta vivir en la inseguridad o en la incertidumbre.

Guiar por el expreso de Cayey, en invierno, a las seis de la mañana puede ser una de las experiencias más aterradoras. Apenas podemos ver a unos cuantos metros adelante de nuestro vehículo. Pero lo hacemos. Bajamos la velocidad. Encendemos las luces largas. Agarramos el guía con las dos manos. Afinamos nuestra visión. Evitamos toda distracción y continuamos.

No podemos ver lo que está al otro lado de la neblina pero con ver unos cuantos metros adelante y guiar con precaución es suficiente. Porque sabemos que, aunque el panorama sea riesgoso, si seguimos avanzando veremos un poco más y un poco más y un poco más hasta que pasemos al otro lado de la montaña.

Creo que así es la vida cristiana. Gran parte de nuestro proceso de ser santificados es cada día aprender más y más a depender totalmente de nuestro Padre Celestial y de su cuidado hacia nosotros.

Piense por un momento en cuántas decisiones usted ha tomado en la vida sin tener una visión clara del futuro y las ha tomado por fe y por amor, confiando en que el Señor le ayudará. Decisiones en las cuales muchas veces ha encontrado oposición, pero como quiera las tomó. De hecho, si lo piensa bien estamos acostumbrados a eso. Decisiones como por ejemplo, casarnos, tener hijos, comprar una casa, tomar dinero prestado. Muchas de estas decisiones las tomamos aún sabiendo que el camino no será fácil. Que encontraremos muchas vicisitudes. Pero las tomamos porque muy profundo en nuestro corazón sabemos que el Señor no nos desamparará.

Como diría el salmista:

Yo fui joven, y ya soy viejo, Y no he visto al justo desamparado, Ni a su descendencia mendigando pan (Salmo 37:35).

Ciertamente no les estoy sugiriendo que nos comportemos como el hombre del que habló Jesús cuando dijo:

»Porque, ¿quién de ustedes, deseando edificar una torre, no se sienta primero y calcula el costo, para ver si tiene lo suficiente para terminarla? No sea que cuando haya echado los cimientos y no pueda terminar, todos los que lo vean comiencen a burlarse de él, diciendo: “Este hombre comenzó a edificar y no pudo terminar”. Lucas 14:28-30

Tomar riesgos de fe no es vivir de forma irresponsable. Hay mucha virtud en planificar, en calcular los costos y en estimar el tiempo. Porque nuestro Dios es un Dios de orden.

Creo que por mucho tiempo, como iglesia, hemos vivido cómodos y en la zona segura. Dios nos ha bendecido demasiado. El dinero siempre nos sobra. Los dones nos sobran. Los talentos nos sobran.

Y creo que hace mucho tiempo que nos hemos visto en la situación de tomar un verdadero riesgo de fe. De tomar una decisión que desafíe nuestras capacidades. Creo que hace mucho tiempo que no nos hemos encontrado como iglesia en una situación tipo Malaquías 3:10:

Traigan todo el diezmo al alfolí, para que haya alimento en Mi casa; y pónganme ahora a prueba en esto», dice el Señor de los ejércitos, «si no les abro las ventanas de los cielos, y derramo para ustedes bendición hasta que sobreabunde.

Le servimos a un Dios que parece que le gusta que sus hijos lo pongan a prueba; que reten el alcance, la profundidad, la altura y la anchura de Su bondad, de Su generosidad y de Su amor. Un Dios que le gusta que sus hijos pongan toda su confianza en Él y que esperen y vean cómo Él derrama abundantes bendiciones sobre ellos. Máxime cuando tiene que ver con la expansión de Su Reino.

Ese Dios al cual le sirvió el apóstol Pablo y de quien dijo:

Y mi Dios proveerá a todas sus necesidades, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús (Filipenses 4:19).

No queremos tomar un riesgo de fe para hacernos un nombre para nosotros mismos. Eso no sería un riesgo de fe. Eso sería una locura. Queremos tomar un riesgo de fe

para la gloria de Dios. Para que al final la gente diga: *esto no lo logró ningún hombre, o ninguna iglesia, solo Dios.*

¿Qué es la fe?

Vuelvo a preguntar.

La fe es creer que Dios está moviendo nuestros corazones, en este momento de nuestra historia como iglesia a realizar un proyecto monumental de reconstrucción. Un proyecto de tal magnitud que desafíe nuestras capacidades y nuestros recursos.

Un proyecto que promete sacarnos de nuestra zona de comodidad y que va a conllevar muchos cambios. Un proyecto que no solo va a transformar nuestras facilidades sino que nos va a transformar como iglesia para siempre.

Un proyecto que va a desafiar el nivel de compromiso de cada uno de nosotros con la iglesia y con sus finanzas. Un proyecto que va a desafiar cuánto dinero ofrendamos.

Un proyecto que va a requerir el compromiso de todos y no solo de unos pocos.

La fe no es preguntarnos si Dios tiene los recursos. La fe no es preguntarnos si Él ya nos ha dado los recursos. La fe es preguntarnos si cada uno de nosotros está dispuesto.

La fe es evaluar seriamente las palabras del apóstol Pablo cuando le escribió a los corintios:

Pero esto digo: el que siembra escasamente, escasamente también segará; y el que siembra abundantemente, abundantemente también segará. Que cada uno dé como propuso en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría. 2 Corintios 9:6-7

Para algunos de nosotros la fe implicará revisitar en oración lo que nos hemos propuesto dar en nuestro corazón.

Para otros, será evaluar seriamente nuestras finanzas personales y entrar en proceso de eliminación de deudas para poder aportar más a la obra.

La fe es creer que este proyecto será para la gloria de Dios. Que unas nuevas facilidades serán una bendición para nuestra congregación, para las próximas generaciones y para la expansión de Su Reino en este lugar.

La fe es creer que vamos a poder levantar los recursos necesarios para la construcción sin afectar el ministerio de la iglesia, aquí, allá y en todo lugar. Sin dejar de apoyar a nuestras familias misioneras y sin limitar nuestra capacidad de enviar y sostener nuevos obreros al campo.

La fe es creer que nuestro Padre puede y quiere proveernos los recursos, no solo para reconstruir nuestras facilidades, sino para simultáneamente plantar una iglesia en Caguas.

Y esta clase de fe no es irracional porque no seríamos ni la primera ni la última iglesia que lo lograría. Ya les he contado acerca de la Alianza de Camuy. Una iglesia mucho más pequeña que nosotros, con muchos menos recursos, que en pleno proyecto de construcción han plantado una iglesia en Isabela y están en el proceso de plantar otra en Arecibo.

Nuestra fe no es irracional porque conocemos al pastor Fils Aime Idenaire, mejor conocido como pastor Eddy. Que teniendo muchos menos que nada, que siendo huérfano, aprendió a escuchar la voz de Dios desde muy temprana edad y ya ha plantado 36 iglesias, 12 escuelas, una clínica y una denominación. Un contrallao que sigue soñando con llegar a plantar 100 iglesias.

Yo solo le pido al Señor que nos de solo un poquito de esa fe. Porque con solo un poquito de la fe de Eddy imagine lo que podríamos lograr con todos los recursos que Dios nos ha dado.

No solo 100, podríamos plantar 1,000 iglesias.

La fe es creer que mientras se lleve a cabo la construcción el Señor nos va a proveer un lugar apropiado para congregarnos temporeralemente y en el proceso no perder ni un solo miembro de nuestra congregación. Sea una hermana iglesia que nos preste sus facilidades los domingos por la tarde. Sea que consigamos el teatro de una de las universidades cercanas. Sea que compremos una carpa y la instalamos en el estacionamiento de enfrente.

La fe es creer que el estacionamiento del frente siempre lo tendremos disponible, sea que nos lo sigan prestando o que se nos dé la oportunidad de comprarlo.

La fe es creer que la visión que Dios ha estado poniendo en nuestro corazón es llegar a ser una iglesia pequeña pero poderosa que se multiplica. Una iglesia que transicione de una cultura de entretenir espectadores los domingos a una cultura de desarrollar, preparar y enviar líderes y plantar nuevas iglesias.

Todo esto, para mí, definiría la fe.

Algo sí les garantizo. El camino no será fácil. Tendremos que hacer muchos sacrificios. Todos tendremos que enrollarnos las mangas. Tendremos que aprender a caminar por el desierto. Pero confiados de que al final veremos la tierra prometida y de que lo caminaremos juntos.

II. Resultados del cuestionario

Agradezco sinceramente a todo el que tomó de su tiempo para contestar el cuestionario. Creo que nos arrojó mucha luz.

Hubo 59 respuestas. 53 personas (casi el 90%) están de acuerdo con que se realice el proyecto. 3 personas están en desacuerdo y 3 indecisas.

38 personas (64%) entienden que el proyecto se debe comenzar de inmediato. 17 personas (28%) entienden que el proyecto puede comenzar entre 2 a 3 años y 4 personas (6%) entienden que no se debe llevar a cabo por el momento.

Creo que cada una de las preocupaciones que algunos expresaron son muy válidas y quisiera atender algunas de ellas. Y con esto en nada pretendo limitar la discusión de esta asamblea acerca de estos asuntos. Simplemente deseo expresar mi opinión.

1. Construir y plantar a la vez

Nuestra visión de plantación no conlleva grandes gastos en las primeras etapas. La comenzaría con grupos pequeños en los hogares, como ya está ocurriendo. También comenzaría como un campus (o una extensión) de La Cumbre, hasta que tenga la capacidad de independizarse. Por lo tanto, las finanzas estarían centralizadas en las primeras etapas y serían parte del presupuesto de La Cumbre.

En otras palabras, la plantación sería un nuevo ministerio de La Cumbre. También solicitaríamos las ayudas que ofrece tanto la oficina nacional como el Distrito para plantar iglesias. Esto debe cubrir gran parte de los gastos en las primeras etapas.

Mientras la nueva plantación crece y va aumentando sus ingresos, a la misma vez confiamos que La Cumbre también crecerá, reemplazando eventualmente a aquellos que sean enviados a plantar.

Por otro lado, es muy probable que el plantador deje de devengar un salario a tiempo completo con la idea de que obtenga un empleo a tiempo parcial para complementar sus ingresos, hasta que la nueva iglesia pueda sostenerlo a tiempo completo.

2. Altos intereses

Estamos muy conscientes de que estamos en un ambiente financiero de altos intereses hipotecarios. Esto sería una preocupación en el caso de que decidamos contratar una deuda para el proyecto a corto plazo.

Sin embargo, es nuestro deseo poder levantar la mayor cantidad de los fondos para el proyecto y así evitar tener que entrar en una deuda onerosa. Y si tuviésemos que tomar prestado nuestro deseo es que sea la menor cantidad posible la cual nos comprometamos a pagar lo mas rápido posible.

Debido a la etapa en que estamos, la construcción no va a ocurrir a corto plazo dado que estamos en las primeras etapas del diseño. Así que confiamos que de aquí a que estemos listos para comenzar la construcción los intereses hayan bajado.

De hecho es importante que la asamblea sepa que ya hemos hecho movidas financieras para sacarle el mayor rendimiento al dinero que tenemos ahorrado. Acabamos de invertir \$250,000 en un certificado de ahorro con Orchard Alliance, que es la organización de la Alianza que ayuda a financiar proyectos de construcción.

3. Estacionamiento

El estacionamiento es una gran preocupación para todos. Pero confiamos que si es el Señor el que quiere que hagamos este proyecto Él seguirá proveyendo el estacionamiento como lo ha hecho hasta ahora. Confiamos que el estacionamiento del frente continúe estando disponible para la iglesia. Ya hemos hecho acercamientos a la gerencia de Martel para que estén al tanto del proyecto y de nuestra necesidad de mantener teniendo acceso al estacionamiento. Sabemos que Martel ha mostrado

interés en comprarlo aunque esto se ha dificultado debido a que esa propiedad está en una sucesión de herederos. Si surge la venta nosotros haríamos todo lo posible por adquirirlo. Si Martel termina comprándolo, confiamos en que seguiríamos teniendo su compromiso de poder continuar utilizándolo los domingos.

III. La propuesta

¿Cuál, entonces, es nuestra propuesta en el día de hoy?

Los ancianos y la Junta de Gobierno de esta congregación deseamos que la congregación nos dé el visto bueno para contratar la próxima fase de los trabajos de diseño y arquitectura.

Hasta el momento, se ha completado la primera fase. Esta primera fase se le conoce como la Fase Esquemática. Esa fase produjo el diseño y los planos esquemáticos que ya ustedes han visto. Para poder trabajar esta fase hubo que contratar los servicios de un agrimensor para generar planos de agrimensura y topografía. El costo total de esta fase fueron \$24,850.

La próxima fase, la que queremos aprobar en el día de hoy, se conoce como la Fase Preliminar. Esta fase conlleva la preparación de los planos preliminares en base al esquema conceptual que ya se desarrolló en la primera fase.

Según el arquitecto, el tiempo de preparación de estos planos tomará cuarenta y cinco (45) días calendario. Una vez preparados los mismos, se tomará alrededor de seis (6) meses para aprobación por parte de las Agencias Gubernamentales concernidas. No obstante, se puede comenzar con la preparación de planos finales de construcción en lo que se consiguen dichas aprobaciones. Además de los planos preliminares, esta fase incluirá una perspectiva tridimensional del proyecto, y una animación con acceso a los interiores.

El costo de esta segunda fase son \$35,000. Este es el gasto que queremos que la asamblea apruebe en el día de hoy.

¿De dónde saldría el dinero?

El dinero saldría de un fondo restricto que fue designado por la asamblea específicamente para el tema del edificio.

Actualmente este fondo cuenta con \$92,253. Por lo cual no habría ninguna dificultad para cubrir la segunda fase de los trabajos de arquitectura.

Nuestra propuesta en el día de hoy no es que aprobemos todo un proyecto de reconstrucción. Nuestra propuesta es que nos unamos como iglesia a dar el próximo paso de fe.

En Cristo,



Rev. Francisco J. Ramos Ortiz
Pastor Titular